

V Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina - XI Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2018.

# ¿Cómo se produce un espacio discapacitante? Perspectivas del espacio en la geografía de la discapacidad.

Francisco Fernández Romero.

Cita:

Francisco Fernández Romero (2018). *¿Cómo se produce un espacio discapacitante? Perspectivas del espacio en la geografía de la discapacidad. V Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina - XI Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernandez.romero/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEke/1z0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ¿Cómo se produce un espacio discapacitante? Perspectivas del espacio en la geografía de la discapacidad

*Fernández Romero, Francisco<sup>1</sup>*

## **Resumen**

Desde la perspectiva del “modelo social” de la discapacidad, ésta no es una propiedad natural inherente a ciertos cuerpos, sino un fenómeno social que surge a partir de la interacción entre ciertos tipos de cuerpo y un entorno que los “discapacita”. La geografía de la discapacidad ha retomado esta conceptualización para explorar las maneras en que el espacio contribuye a discapacitar a quienes poseen determinadas características corporales, sensoriales o cognitivas. Las y los autores de este sub-campo parten de distintas perspectivas teóricas en relación a lo espacial y lo geográfico que los llevan a indagar diferentes aspectos del espacio, escalas tempo-espaciales, actores, etc.

En este trabajo, indagamos en las conceptualizaciones sobre el espacio que subyacen a algunas líneas de investigación geográficas sobre discapacidad. Nos interesa explorar las diferentes maneras en que las y los autores entienden el rol del espacio en la producción de la discapacidad y, a la inversa, el rol del capacitismo (el prejuicio contra la discapacidad) en la producción del espacio. Para ello, formulamos preguntas tales como las siguientes: ¿Cómo consideran los autores que se produce un espacio discapacitante y cuáles son las características del mismo? ¿Qué aspectos del espacio y del proceso de producción espacial entran bajo análisis? ¿A qué actores, instituciones o estructuras atribuyen algún rol en el proceso de producción de espacios discapacitantes? Por último, exploramos las propuestas de intervención que se derivan de cada perspectiva teórica sobre la relación espacio-discapacidad; es decir, para cada autor, ¿cómo se produciría un espacio accesible? Las respuestas a estos interrogantes sugieren una variedad de “entradas” posibles al tema de la discapacidad desde la geografía y resaltan las contribuciones de este campo de indagación a las discusiones disciplinares más generales en torno a los procesos de producción del espacio.

Palabras clave: espacio, discapacidad, producción del espacio

---

<sup>1</sup> Becario doctoral CONICET, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, Grupo de Estudios Geográficos Emergentes. franfernandez91@gmail.com

## Introducción

Desde el surgimiento del “modelo social” de la discapacidad, existe dentro de las ciencias sociales una perspectiva que busca desnaturalizar el fenómeno de la discapacidad. El argumento central de dicho modelo es que la discapacidad no es una propiedad inherente a ciertos cuerpos (ni ciertas mentes) sino que surge en la interacción entre algunos cuerpos y un entorno social que los “discapacita”. El foco de análisis y de intervención, por lo tanto, se desplaza desde los cuerpos individuales hacia los modos en que las prácticas sociales, los entornos materiales, las representaciones culturales, etc., contribuyen a generar barreras para el funcionamiento de ciertas personas.

Desde la geografía, el modelo social de la discapacidad se ha retomado para indagar sobre las maneras en que el espacio contribuye a los procesos de discapacitación de quienes poseen ciertas diferencias corporales o cognitivas. Las investigaciones realizadas a partir de esta perspectiva han explorado diversas maneras en que el espacio (re)produce relaciones sociales *capacitistas*, entendiendo el capacitismo como el sistema de jerarquías y exclusiones – generalmente implícito e invisibilizado– que privilegia a los cuerpos “capacitados” por sobre los cuerpos discapacitados (recordando que el carácter dis/capacitado de un cuerpo depende de un contexto socio-espacial). La geógrafa con discapacidad motriz Vera Chouinard enumera algunas de las formas en que el espacio participa de relaciones capacitistas:

“Las geografías capacitistas son los entornos vividos que incorporan y perpetúan las barreras físicas y sociales a la participación de las personas discapacitadas en la vida cotidiana, incluyendo la carencia de puertas automáticas y rampas en edificios públicos, la ausencia de personas oyentes con habilidades de lengua de señas en eventos comunitarios tales como debates de candidatos políticos, la ‘barrera impresa’ que enfrentan quienes tienen deficiencias visuales cuando, por ejemplo, los materiales de lectura importantes no están disponibles en braille, las pólizas de seguro que no incluyen discapacidades parciales, las definiciones y criterios de evaluación de puestos laborales que se basan en estándares de rendimiento de cuerpos capacitados, y las reacciones sutiles y no-tan-sutiles ante las personas discapacitadas que cuestionan su derecho a ser y, en particular, a estar en espacios de cuerpos capacitados.” Chouinard, 1999, p. 380<sup>2</sup>.

Como se desprende de esta cita, la geografía no solamente ha abordado discapacidades tales como la motriz o la visual, cuyo vínculo con el espacio geográfico podría resultar más obvio debido a la existencia de barreras (y adaptaciones) materiales en el entorno construido para personas con este tipo de discapacidades; sino también discapacidades auditivas, cognitivas, cuestiones de salud mental, etc. cuyo vínculo con el espacio podría ser menos evidente.

---

<sup>2</sup> Traducción propia, al igual que las demás traducciones incluidas en este trabajo.

Si bien la mayor parte de las investigaciones recientes vinculadas a la geografía de la discapacidad coinciden en basarse en alguna versión del modelo social de la discapacidad, simultáneamente se apoyan sobre una variedad de perspectivas teóricas en relación a lo espacial y geográfico que las llevan a indagar diferentes aspectos del espacio, escalas temporo-espaciales, actores, etc. En esta ponencia, nos proponemos indagar en las conceptualizaciones sobre el espacio que subyacen a algunos trabajos de geografía de la discapacidad (sin pretensiones de realizar un relevamiento exhaustivo de todos los trabajos realizados sobre el tema; para un estado de la cuestión, ver por ejemplo Imrie y Edwards, 2007).

A modo de guía, nos basamos en la propuesta de Lefebvre de estudiar el *proceso de producción del espacio* y no sólo el espacio tal cual se percibe en un momento dado (de manera análoga a como el marxismo propone estudiar el proceso de producción de las mercancías más que las mercancías en sí; Lefebvre, 2009 [1970]). A pesar de que los autores abordados no adoptan una postura lefebvriana, esta perspectiva teórica nos resulta útil para explorar cómo los mismos entienden el rol del espacio en la producción de la discapacidad y, a la inversa, el rol del capacitismo en la producción del espacio. Nos permite formular preguntas tales como las siguientes: ¿Cómo definen los autores los espacios discapacitantes (o capacitistas) y cómo consideran que son producidos? ¿Cuáles son los aspectos del espacio y del proceso de producción del mismo que entran bajo análisis? ¿A qué actores, instituciones o estructuras atribuyen algún rol en el proceso de producción de espacios discapacitantes?

A través de dicho análisis, esta ponencia pretende constituir un primer acercamiento a las problemáticas geográficas vinculadas a la discapacidad, en el marco de un proyecto doctoral abocado a estudiar la relación espacio/discapacidad a través de herramientas de cartografía social.

### **La discapacidad como producto socio-espacial**

Los estudios de la discapacidad son un campo de investigación interdisciplinario cuyo inicio podría rastrearse entre fines de la década de 1970 o principios de la década de 1980 (Ferguson y Nusbaum, 2012). Uno de sus núcleos conceptuales es la idea de que la discapacidad es un fenómeno social y, por lo tanto, debe entenderse en el marco de contextos sociales específicos. Esta perspectiva, denominada “modelo social” de la discapacidad, surgió dentro del activismo de las personas con discapacidad en Inglaterra en la década de 1970, sobre todo a partir del trabajo de la UPIAS (*Union of the Physically Impaired Against Segregation*, es decir, Unión de los Físicamente Impedidos en Contra de la Segregación;

Barnes y Mercer, 2004). Constituye una reacción ante lo que se denomina el modelo médico o rehabilitador de la discapacidad, según el cual la discapacidad es una “tragedia personal” o una cuestión médica individual: se trataría de una disfunción en el cuerpo o la mente de un individuo que potencialmente podría corregirse o normalizarse a través de la rehabilitación (Palacios y Romañach, 2008). En cambio, según el modelo social, la discapacidad es consecuencia de las formas de organización social que generan limitaciones a quienes tienen ciertas características físicas o mentales; de esta manera, se realiza una distinción analítica entre, por un lado, las “deficiencias” o “déficits” (*impairments*) –diferencias en alguna estructura o función corporal–, y por otro lado la “discapacidad”, que es un estado socialmente determinado que surge por las limitaciones que pueden experimentar las personas con ciertas deficiencias en un contexto dado<sup>3</sup>.

Gran parte de las primeras teorizaciones realizadas desde esta perspectiva partían de perspectivas marxistas o estructurales para explicar el origen de la discapacidad o de la exclusión de las personas con discapacidad; más adelante presentaremos algunas investigaciones geográficas que se enmarcan en esta corriente y que proponen como método un “materialismo histórico-geográfico”. Más recientemente, desde aproximadamente la década de 1990, se han realizado críticas a los abordajes más estrictamente materialistas debido al hecho de que minimizan otros factores, tales como la cultura, y sobre todo debido a que tienden a ignorar el rol del cuerpo en la discapacidad (Barnes y Mercer, 2004). Esto último puede atribuirse al temor de volver a los modelos explicativos que ubican la discapacidad dentro de los cuerpos individuales. Como respuesta, algunos autores han intentado complejizar el modelo social de manera tal que tenga en cuenta la diversidad de experiencias encarnadas (*embodied*), sin por ello recaer en un determinismo corporal; también se ha buscado contemplar otros tipos de diferencia entre personas con discapacidad tales como género, orientación sexual, raza, clase, etc. (Butler y Bowlby, 1997; Chouinard, 1997). En definitiva, el modelo social no puede considerarse como una perspectiva monolítica: como indican Imrie y Edwards (2007), es necesario aclarar de *cuál* modelo social se está partiendo.

---

<sup>3</sup> Esta distinción entre déficit y discapacidad no solamente se utiliza dentro del activismo o la investigación académica sino que ha sido adoptada institucionalmente. Por ejemplo, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) establece en su primer artículo que “Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”.

Los desarrollos teóricos expuestos hasta aquí sobre discapacidad han provenido sobre todo del ámbito anglosajón. Sin embargo, en los ámbitos académicos hispanohablantes también se ha dialogado críticamente con esta perspectiva; en Argentina, por ejemplo, podríamos citar a Rosato y Angelino (2009) y Ferrante (2010). Específicamente dentro la geografía hispanohablante, en cambio, existen escasas producciones que trabajen sobre discapacidad desde la perspectiva del modelo social; algunos de los pocos ejemplos son Hernández Flores (2012) y Olivera Poll (2006).

Más recientemente, desde ámbitos activistas y académicos españoles se ha propuesto un nuevo modelo de abordaje de la discapacidad que parte del concepto de “diversidad funcional”. Sus defensores argumentan que el modelo social sigue considerando la existencia de personas con discapacidad como un problema; si bien busca desplazar la causa de dicho problema desde el individuo hacia el entorno, mantiene como objetivo lograr que las personas con discapacidad funcionen en sociedad de la misma manera que el resto. En contraposición, el nuevo modelo propone que se acepte la existencia de personas con diversidad funcional, es decir, personas que realizan ciertas funciones –comunicación, desplazamiento, etc.– de manera diferente (Romañach y Lobato, 2005; Romañach y Palacios, 2008).

Los estudios de la discapacidad generalmente no tienen en cuenta la dimensión espacial, a pesar de su insistencia en el rol del contexto en la producción de la discapacidad (Imrie y Edwards, 2007). Sin embargo, desde la geografía se han recuperado los aportes teóricos del modelo social dentro del subcampo de la geografía de las discapacidades, como presentaremos a continuación. El modelo de la diversidad funcional aún no ha sido discutido desde una perspectiva geográfica.

### **Geografía de la discapacidad**

Dentro de la geografía, la discapacidad comenzó a ser abordada entre fines de la década de 1970 y principios de los años ‘80. Las primeras investigaciones derivaron de las geografías de la salud y de la conducta, por lo cual conceptualizaban la discapacidad desde una perspectiva médica o rehabilitadora. Se focalizaban en mapear o describir patrones de movilidad de personas con discapacidad y/o en generar sugerencias de intervención, sobre todo a través del diseño o de la arquitectura. Si bien este tipo de indagaciones fueron útiles para revelar las barreras físicas que limitan la movilidad de personas con discapacidad y para proponer modos de superarlas, luego se ha criticado el presupuesto implícito de que la discapacidad podría resolverse a través de soluciones técnicas (Imrie y Edwards, 2007).

En la década de 1990, se comenzó a desarrollar el área disciplinar conocida como geografía de la discapacidad. Esta se alimentó, por un lado, de los abordajes sociales de la discapacidad y, por otro lado, de las discusiones teóricas provenientes de la geografía: en un principio, se partía de conceptualizaciones materialistas, marxistas y constructivistas sociales del espacio, y más recientemente, también de puntos de vista postmodernos y postestructuralistas (Imrie y Edwards, 2007). Desde estas perspectivas, la geografía de la discapacidad comenzó a focalizarse en los procesos sociales, políticos y culturales que producen espacios excluyentes o discapacitantes, en vez de limitarse a una postura meramente técnica que considera el entorno físico como un factor determinante y auto-explicativo (Imrie y Edwards, 2007).

Como mencionamos anteriormente, el modelo social ha recibido críticas por ignorar el rol del cuerpo en los procesos de discapacitación. Sin embargo, los abordajes geográficos de la discapacidad han tendido a adoptar “una postura algo hereje con respecto a un modelo social ‘puro’” (Hansen y Philo, 2007, p. 495) debido a que generalmente han incluido la corporalidad dentro de sus análisis. Además, varias líneas de investigación geográfica indagan sobre el rol de lo cultural y de las representaciones en la exclusión de personas con discapacidad, como veremos en el apartado siguiente.

### **¿Cómo se produce un espacio discapacitante?**

En esta sección, indagamos en las conceptualizaciones del espacio que subyacen a algunas investigaciones geográficas sobre discapacidad. Como éstas no siempre explicitan las perspectivas teóricas sobre el espacio que las sustentan, buscamos inferirlas a partir de preguntas tales como las siguientes: ¿Cómo definen los autores los espacios discapacitantes (o capacitistas) y cómo consideran que son producidos? ¿Cuáles son los aspectos del espacio –y del proceso de producción del mismo– que entran bajo análisis? ¿En qué momento un espacio se vuelve discapacitante y debido a qué elementos: ocurre en el momento de la construcción del entorno físico, o cuando ocurren interacciones sociales dentro del mismo, o en alguna otra instancia? ¿Qué actores, instituciones o estructuras son responsables de ello? En definitiva, nos interesa explorar cómo los autores entienden el *proceso de producción del espacio* en su vinculación con la discapacidad.

En primer lugar analizaremos algunas propuestas que examinan aquellos aspectos materiales del espacio que resultan discapacitantes y luego nos concentraremos en los abordajes que consideran el rol de elementos culturales, representaciones o actitudes. Dicha distinción es meramente operativa y tiene como fin facilitar el análisis: una buena parte de los trabajos

consideran ambas de estas dimensiones del espacio como co-constitutivas, señalando los modos en que las representaciones sobre la discapacidad atraviesan los procesos materiales de construcción de entornos y viceversa.

### El entorno construido

Varios de los primeros abordajes de la relación espacio-discapacidad se centraban en el entorno material. Desde disciplinas tales como la arquitectura y el urbanismo (y, ocasionalmente, la geografía) se han realizado propuestas para modificar los entornos construidos con el objetivo de eliminar barreras para crear espacios más accesibles o, en otros términos, con el fin de volverlos menos discapacitantes. Aunque el objetivo de esta ponencia no es analizar estas propuestas de intervención, las caracterizaremos brevemente con el fin de luego contrastarlas con las perspectivas espaciales provenientes de la geografía de la discapacidad; en efecto, esta clase de proposiciones han sido criticadas desde la geografía debido a la concepción simplista del espacio que subyace a ellas.

Una de tales propuestas es el diseño universal, que busca crear entornos que sean accesibles para cuerpos con toda clase de características<sup>4</sup>. Al centrarse en la modificación de los espacios, esta corriente arquitectónica busca desplazar el “problema” de la discapacidad desde los cuerpos individuales hacia el entorno social; es decir, en vez de “corregir” o “normalizar” ciertos cuerpos a través de la rehabilitación o tecnologías específicas, las intervenciones se centrarían en el contexto socio-espacial (Imrie, 2012). Una primera crítica que se ha formulado al diseño universal es que tiende a focalizarse en la discapacidad motriz y en la eliminación de barreras a la movilidad física. Ante esta falencia, han surgido algunas propuestas arquitectónicas centradas en otros tipos de diferencia corporal o sensorial; por ejemplo, el paradigma arquitectónico estadounidense conocido como *DeafSpace* (“EspacioSordo”) se dedica a diseñar edificios en base a los requerimientos expresados por la comunidad sorda. Partiendo de la idea de que ser sordo no es una discapacidad sino una identidad cultural y una forma diferente de experimentar el entorno (que es lo que argumenta el movimiento sordo estadounidense), dicha corriente arquitectónica propone ciertos principios de diseño que se adecúan a una forma de comunicarse y percibir el entorno que se basa en la visión, las vibraciones y el tacto (ver Edwards y Harold, 2014, para una discusión crítica de *DeafSpace*).

---

<sup>4</sup> El diseño universal ha tenido una amplia aceptación institucional; por ejemplo, se halla mencionado en el artículo 2 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU.

Otra propuesta de modificación del entorno material y sensorial, en este caso realizada desde la geografía, parte de considerar el modo en que las personas autistas experimentan el espacio (Davidson, 2010). Si bien existe una amplia diversidad dentro del espectro autista, la autora citada identifica como rasgo común un modo atípico de percibir y procesar estímulos sensoriales; por ejemplo, son comunes la hiper- o hipo-sensibilidad en alguno de los sentidos o los problemas de integración sensorial que dificultan la interpretación de múltiples estímulos simultáneos. Esto suele conducir a exclusiones espaciales, ya sea porque el entorno crea una sobrecarga sensorial o porque el modo de lidiar con el entorno sensible es juzgado como extraño por la mayoría “neurotípica” (no-autista). Davidson indica algunos aspectos del entorno sensorial que comúnmente resultan problemáticos (ruidos de fondo excesivos, luces titilantes, información visual confusa, etc.) y sugiere modificarlos con el fin de crear espacios menos discapacitantes para personas con autismo.

Las tres propuestas de intervención mencionadas –el diseño universal, *DeafSpace* y las recomendaciones de Davidson– resultan coherentes con el modelo social de la discapacidad: se basan en el argumento de que es necesario que los entornos se adecúen a las capacidades de las personas, en vez de exigir que las personas se adapten a espacios pensados en función de cuerpos con ciertas capacidades motrices, cognitivas y sensoriales. Sin embargo, desde la geografía se han formulado críticas a este tipo de propuestas debido a los supuestos que presentan en relación con el espacio.

Por ejemplo, Imrie (2012) ha puesto en evidencia algunos principios teóricos del diseño universal que no suelen ser explicitados por sus defensores. Esta corriente enfoca el problema de los entornos discapacitantes de manera tecnocrática; es decir, el supuesto implícito es que el diseño y la tecnología tienen el potencial de resolver esta problemática, sin tener en cuenta las relaciones sociales y políticas que están implicadas tanto en los procesos de diseño (por ejemplo, las consideraciones económicas) como en las vidas de las personas con discapacidad. Edwards y Harold (2014) señalan que los promotores de *DeafSpace* tampoco abordan discusiones en torno a las relaciones sociales de desigualdad que afectan a las personas sordas, tanto en su vida en general como en los procesos de creación de espacios. Podríamos formular una crítica similar en relación a las recomendaciones de Davidson (2010): propone eliminar o modificar ciertos rasgos sensoriales discapacitantes de los entornos casi sin indagar en los procesos sociales que tienden a generarlos, aunque sí señala que los espacios suelen ser diseñados por individuos no-autistas (también realiza algunas consideraciones que retomaremos más adelante en torno al efecto excluyente de las actitudes

capacitistas). En síntesis, podríamos considerar que las críticas recién expuestas apuntan a poner en evidencia una consideración simplista del espacio como una suma de elementos materiales (tangibles o percibibles a través de otros sentidos), sin tener en cuenta los procesos de producción que los causan ni las relaciones socio-espaciales más amplias en las cuales se insertan dichos procesos de producción.

En contraste con esta clase de propuestas de intervención, la geografía de la discapacidad suele apuntar a la comprensión de los procesos más profundos que subyacen a la creación de espacios discapacitantes en vez de limitarse al análisis del espacio tal cual es. Uno de los principales autores que indagan en los factores estructurales que determinan la relación discapacidad-espacio es Gleeson (1996, 1999), quien combina visiones materialistas provenientes tanto de la geografía marxista como del campo de los estudios de la discapacidad<sup>5</sup>. Este investigador señala algunas dinámicas socio-espaciales estructurales que son inherentes al capitalismo y que producen discapacidades, tales como la separación del hogar y trabajo (que obliga al desplazamiento) y la búsqueda de maximización de la productividad. Ésta última lleva a expulsar a los trabajadores “no-competitivos”, ya sea por el tipo de tareas que pueden realizar o el tiempo que les lleva completarlas; y también influye en el diseño de los lugares de trabajo, que presuponen cierto tipo de cuerpo (generalmente, varón y sin deficiencias físicas). Desde esta perspectiva, la causa de la discapacitación de ciertos cuerpos yace en dinámicas que son estructurales e invisibles; la mera modificación de los entornos espaciales concretos no modifica de raíz esas causas, si bien resulta importante para las vidas de numerosas personas con discapacidad.

Por su parte, siguiendo con las investigaciones que buscan comprender las causas más profundas de la existencia de entornos materiales discapacitantes, Freund (2001) se centra en las maneras en que ciertos cuerpos son discapacitados por la organización social del espacio. En su análisis, se focaliza en el transporte y en las maneras en que éste configura el espacio de manera tal que dis/capacita de manera diferencial a distintos cuerpos. En el caso de las sociedades actuales que se basan en el transporte automotor, quedan excluidos tanto quienes no pueden utilizar ese modo de transporte como quienes tienen dificultades en maniobrar a través de espacios dominados por el tránsito vehicular (por ejemplo, personas ciegas o con movilidad limitada que tienen problemas para cruzar la calle de forma segura o con suficiente

---

<sup>5</sup> Posicionándose firmemente dentro del modelo social de la discapacidad, y añadiéndole una mirada geográfica, el autor sostiene lo siguiente: “Lejos de ser una experiencia humana natural, la discapacidad es lo que puede surgir a partir de las deficiencias [*impairments*] a medida que cada sociedad se produce socio-espacialmente” (Gleeson, 1996:391).

rapidez). También considera la organización social del tiempo como un elemento que puede discapacitar a quienes no pueden seguirlo (por ejemplo, el ritmo veloz de desplazamiento impuesto por la sociedad capitalista). Este autor critica iniciativas que buscan proponer soluciones meramente técnicas a la discapacidad, tales como el diseño universal; en cambio, sostiene que la clave yace en comprender y modificar la organización social del espacio y el tiempo.

En síntesis, los análisis y propuestas de intervención recién indagados, a pesar de coincidir en su foco sobre el entorno material, muestran algunas formas diferentes de conceptualizar el espacio en general y la relación espacio-discapacidad en particular. Propuestas tales como la de diseño universal, *DeafSpace* y la creación de entornos sensoriales accesibles para personas autistas se basan en el supuesto de que los aspectos tangibles del espacio son los que producen discapacidad y exclusión; por lo tanto, es hacia allí que proponen apuntar para crear entornos accesibles o no-discapacitantes. En cambio, otros de los autores citados consideran que la materialidad del espacio es el resultado superficial de procesos socio-espaciales que subyacen a la producción de cualquier entorno específico; en consecuencia, las intervenciones necesariamente deberían ser más estructurales.

Estas diferentes perspectivas sobre el espacio también llevan a identificar distintos actores clave en la producción de espacios (dis)capacitantes. En el ámbito del diseño universal, los responsables de crear entornos accesibles son los profesionales vinculados a la arquitectura, el urbanismo y la implementación de políticas públicas (Imrie, 2012). La demanda realizada tanto por Davidson (2010) como desde los proponentes de *DeafSpace* (Edwards y Harold, 2014) es que se tenga en cuenta la perspectiva de usuarios autistas o sordos. En definitiva, para este tipo de propuestas, una de las causas de la inaccesibilidad del espacio sería la falta de conciencia o experiencia en torno a la discapacidad entre los individuos que participan del diseño de edificios o entornos urbanos. Aunque hay un consenso amplio sobre la necesidad de que las personas con discapacidad participen de cualquier tipo de decisión que los involucre (demanda formulada tanto desde el activismo como desde los estudios de la discapacidad; Ferguson y Nusbaum, 2012)<sup>6</sup>, si adoptamos la perspectiva de otros autores deberíamos concluir que no alcanza con considerar el rol que cumplen los actores

---

<sup>6</sup> Desde la geografía de la discapacidad también se ha defendido la necesidad de tener en cuenta las perspectivas de las personas involucradas: “Debería cuestionarse si los geógrafos realmente tienen un conocimiento de ‘todos los aspectos de los entornos físicos y construidos’ tal como sugiere Golledge (64). Es posible que se hayan soslayado aquellos aspectos que son aparentes sólo para personas con discapacidad visual, y esto seguirá ocurriendo mientras que estas personas no sean consultadas sobre sus experiencias” (Butler, 1994, p. 368).

individuales. En efecto, los análisis de autores tales como Gleeson (1996, 2000), Freund (2001) y Edwards y Harold (2012), al considerar los procesos sociales que enmarcan el diseño y la construcción de entornos materiales, necesariamente implican una gama más amplia de actores que operan a distintas escalas (desde los desarrolladores inmobiliarios que buscan maximizar su ganancia, hasta la burguesía como clase social que defiende el capitalismo, entendido como modo de producción que produce discapacidades).

### Cultura, representaciones y actitudes

Otras propuestas realizadas desde la geografía de la discapacidad buscan ir más allá de lo estrictamente material en sus indagaciones sobre el rol del espacio en los procesos de discapacitación. Hansen y Philo (2007), Freund (2001), Kitchin (1998) y Butler y Bowlby (1997) abordan diferentes maneras en las cuales los elementos culturales, representaciones e ideas en torno a la discapacidad influyen en las experiencias espaciales de personas con distintas discapacidades.

Kitchin (1998) argumenta a favor de combinar una economía política espacializada con un constructivismo social; es decir, propone tener en cuenta no sólo el rol del capitalismo sino también el rol de lo cultural y de las representaciones en la exclusión de las personas con discapacidad. Sostiene que el espacio es clave en la reproducción de prácticas capacitistas a través de dos grandes dimensiones: la organización del espacio –más material– y la “escritura” del mismo. En referencia a la “escritura” del espacio, afirma que elementos tales como las prácticas culturales, los mensajes ideológicos, etc., respecto a la discapacidad (que a su vez se derivan de atributos culturales más amplios tales como el temor a lo desconocido) tienen la consecuencia de “poner en su sitio” a las personas discapacitadas, es decir, de reafirmar su exclusión, de manera tal que se sientan “fuera de lugar” en todo tipo de ámbitos.

Butler y Bowlby (1997) profundizan aún más en las formas en que las concepciones y actitudes hacia la discapacidad afectan las posibilidades de las personas con discapacidad para moverse libremente por espacios públicos. En el artículo citado, las autoras se concentran en dos elementos que hacen a la experiencia espacial de las personas con discapacidad: la imagen de sí mismo y las interacciones sociales con otros, ambas de las cuales son estructuradas por los discursos sobre la discapacidad y el comportamiento

“apropiado”<sup>7</sup>. Sobre todo, analizan los modos en que se construye el cuerpo discapacitado como “otro” a través de discursos sociales y relaciones de poder que sugieren la equivalencia entre bello/sano/bueno/no-discapacitado, por un lado, y feo/enfermo/malo/discapacitado, por otro. A partir de sus entrevistas a personas con discapacidad visual, hallan que algunos de los elementos que más influyen sobre sus experiencias en el espacio público son los siguientes: la significación social otorgada a la normalidad corporal, el temor a las deficiencias corporales y la subestimación por parte de las personas videntes respecto a las capacidades de los ciegos y disminuidos visuales para manejarse de manera autónoma.

De manera relacionada, Hansen y Philo (2007) y Davidson (2010) resaltan la presión que se ejerce sobre las personas con discapacidad para que actúen de manera “normal” en el espacio público, en el trabajo y en otros ámbitos. Señalan que se naturalizan ciertos modos no-discapacitados de lucir, ser y actuar en el espacio (junto con la naturalización de ciertos ritmos y temporalidades de acción), y en consecuencia las formas “extrañas” o “lentas” de existir o de moverse reciben respuestas tales como hostilidad, sospecha, compasión, condescendencia y subestimación. Según Hansen y Philo (2007), “Frecuentemente se trata a las personas con discapacidad como si su modo de hacer las cosas fuera disruptivo para la velocidad, el flujo o la circulación ‘normales’ de personas, mercancías y capital ya que ‘gastan’ más tiempo y espacio del que deberían, quizás reduciendo el margen de ganancia” (p. 498-499)<sup>8</sup>. En los relatos autobiográficos analizados en ambos artículos, queda en evidencia que hay otros modos de actuar que resultan más cómodos para numerosos individuos con discapacidades motrices o autismo, como por ejemplo formas alternativas de moverse por el espacio o de procesar información sensorial; sin embargo, estas personas frecuentemente evitan este tipo de prácticas más “extrañas” debido a la presión por comportarse de modo “normal”, lo cual tiene la ventaja de evitar algunas formas de exclusión pero implica grandes esfuerzos de su parte. En consecuencia, los autores de ambos textos defienden la necesidad de no sólo transformar los entornos para que las personas con discapacidades puedan desarrollar sus vidas con “normalidad”, sino también aceptar “la normalidad de hacer las cosas de modo diferente” (Hansen y Philo, 2007, p. 502). Si bien

---

<sup>7</sup> En total, las autoras sostiene que son cuatro los elementos que determinan las experiencias espaciales de las personas con discapacidad; los otros dos son las características corporales y la estructuración física/social de los espacios.

<sup>8</sup> Estas representaciones sobre las personas con discapacidad tienen efectos sobre la materialidad del espacio. Para Hansen y Philo (2007), las adaptaciones para hacer accesibles los espacios suelen ser mínimas y añadidas *a posteriori*, ya que se considera que las personas con discapacidad en realidad no “pertenecen” ahí; sólo se permite su presencia en tanto no alteren la “normalidad” de los espacios y de los flujos.

ambos trabajos se posicionan dentro del modelo social de la discapacidad, hallamos similitudes en este sentido con la perspectiva de la diversidad funcional.

¿Cuál es la concepción del espacio subyacente a estos análisis? En mayor o menor medida, está presente la idea de que el espacio no es un contenedor ni un escenario donde ocurren los procesos sociales, sino una dimensión intrínseca a la vida social. Aunque los autores no lo expresen en estos términos, se considera que las interacciones, actitudes y experiencias descritas no sólo están situadas en espacios específicos, sino que además *hacen a* la producción de esos espacios como excluyentes, discapacitantes o capacitistas.

Al igual que en el apartado anterior, hallamos diferencias entre autores en cuanto a cuándo y dónde ubican los procesos que generan discapacitación. En general, resulta menos sencillo que en el apartado anterior identificar cuáles serían los actores responsables de la creación de espacios capacitistas. Por un lado, Hansen y Philo (2007) y Davidson (2010) señalan que uno de los factores que más genera exclusión espacial a personas con discapacidad es la expectativa de que todos actuemos de modos similares. Su propuesta, por ende, es que aceptemos modos distintos de funcionamiento en el mundo; pero, ¿a quiénes dirigen esa reivindicación? Si bien los textos no lo dejan en claro, aparentemente sería una recomendación para el público en general y para personas en roles específicos, tales como los encargados de gestionar entornos laborales; en definitiva, parecerían apuntar hacia cambios en las actitudes individuales.

Por otro lado, Butler y Bowlby (1997) y Kitchin (1998) buscan identificar elementos culturales que influyen sobre las experiencias espaciales de personas con discapacidad, tales como mensajes ideológicos, discursos, representaciones, etc. Desde este punto de vista, las acciones y actitudes individuales tales como la hostilidad o la condescendencia hacia la discapacidad son expresiones de perspectivas culturales más amplias en torno a los cuerpos, los estigmas, la enfermedad, la belleza, etc. Estos autores no realizan propuestas específicas de intervención sino que insisten en la necesidad de continuar explorando los procesos socio-espaciales que subyacen a las prácticas de discapacitación/exclusión, incluyendo lo cultural dentro del análisis.

## **Conclusiones**

En el análisis desarrollado en esta ponencia, nos propusimos analizar un conjunto de investigaciones provenientes de la geografía de la discapacidad con el fin de explorar las diferentes maneras en que abordan el proceso de producción de espacios discapacitantes o

capacitistas. Consideramos que este eje de interrogación resultó útil para dilucidar las conceptualizaciones del espacio subyacentes (las cuales generalmente resultaban implícitas) y para explorar las particularidades que cada perspectiva espacial le otorga al análisis de la relación espacio-discapacidad. En particular, nos focalizamos en los actores y procesos que cada autor considera que participa de la producción de espacios discapacitantes y las intervenciones que se desprenden de cada forma de abordar esta cuestión.

Uno de los aportes de este análisis es la identificación de diferentes aspectos del espacio que entran en juego en las problemáticas vinculadas a la discapacidad, los cuales sugieren una variedad de “entradas” posibles al tema desde la geografía; ya sea con fines de investigación académica o para la formulación de propuestas. Sea cual sea la perspectiva y el recorte analítico adoptados, queda en evidencia la necesidad de explicitar cómo se conceptualiza la producción del espacio, precisando elementos tales como los actores, procesos y escalas que son tenidos en cuenta, tanto al analizar procesos excluyentes como al formular las propuestas de intervención. De esta manera, el estudio de la discapacidad desde la geografía contribuye a las discusiones disciplinares más generales en torno a los procesos de producción espacial y su lugar dentro de procesos sociales más amplios.

Por otra parte, esta ponencia pretendió introducir algunos de los aportes mutuos existentes entre la geografía y los estudios de la discapacidad. En primer lugar, consideramos que la perspectiva geográfica contribuye a explorar una de las propuestas centrales del modelo social de la discapacidad, que es el postulado de que el contexto social produce discapacidades entre quienes poseen ciertos tipos de diferencia corporal o mental. La geografía permite analizar las maneras en que el proceso de producción del espacio genera efectos discapacitantes sobre ciertos cuerpos y, a la inversa, las formas en que el capacitismo atraviesa la producción de espacios.

En segundo lugar, el estudio de la discapacidad obliga a la geografía a considerar las maneras en que la producción del espacio necesariamente está atravesada por la existencia material de los cuerpos (los cuales tienen rasgos corporales vinculados al género, lo racial, el tamaño corporal, la edad, etc.), en vez de imaginar los actores sociales como abstractos e incorpóreos. Asimismo, la geografía de la discapacidad permite explorar los efectos del espacio sobre diferentes cuerpos, tomándolos no como entidades preexistentes (por ejemplo, “cuerpos inherentemente discapacitados”) sino como producto de una serie de relaciones que necesariamente incluyen la dimensión espacial.

A modo de cierre, deseamos formular algunas preguntas para seguir explorando. Por un lado, las investigaciones geográficas presentadas en este trabajo se basan en el modelo social de la discapacidad; ¿qué implicaciones tendría para el análisis la adopción de la perspectiva de la diversidad funcional? Por otro lado, nos parece interesante preguntarnos por la contracara de la discapacidad, es decir, los cuerpos de quienes no tenemos ninguna discapacidad. Si la discapacidad se produce a partir de la interacción entre ciertos cuerpos y sus entornos, entonces cabría pensar que la misma afirmación es válida con respecto a la “capacidad” (la ausencia de discapacidad). Desde esa perspectiva, podemos preguntarnos: ¿Qué procesos socio-espaciales contribuyen a construir a ciertas personas como “capacitadas” o sin discapacidad? ¿En qué medida nuestras capacidades dependen de ciertos rasgos del entorno (material o inmaterial) que han sido construidos tomando en base a cierto cuerpo “normal”, y cuáles son los atributos de ese cuerpo “normal”? Esta clase de interrogantes demuestra que la perspectiva de la geografía de la discapacidad no sólo permite el estudio de un grupo social relativamente minoritario, sino que abre interrogantes más amplios sobre aspectos de la sociedad, los cuerpos y el espacio que suelen permanecer naturalizados.

## **Bibliografía**

- Barnes, C. y Mercer, G. (2004) “Theorising and Researching Disability from a Social Model Perspective. En: Barnes, C. y Mercer, G. (comps.) *Implementing the Social Model of Disability: Theory and Research*, Leeds, Disability Press.
- Butler, R. E. (1994). Geography and vision-impaired and blind populations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 19(3), 366-368.
- Butler, R., & Bowlby, S. (1997). Bodies and spaces: an exploration of disabled people’s experiences of public space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(4), 411–433.
- Chouinard, V. (1997) Editorial. Making space for disabling differences: challenging ableist geographies. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15 (4), 379-390.
- Davidson, J. (2010). “It cuts both ways”: A relational approach to access and accommodation for autism. *Social Science & Medicine*, 70(2), 305–312.
- Edwards, C., & Harold, G. (2014). DeafSpace and the principles of universal design. *Disability and Rehabilitation*, 36(16), 1350–1359.
- Ferguson, P. M., & Nusbaum, E. (2012). Disability studies: What is it and what difference does it make?. *Research & Practice for Persons with Severe Disabilities*, 37(2).

- Ferrante, Carolina (2010). El habitus de la discapacidad: la experiencia corporal de la dominación en un contexto económico periférico. *Política y Sociedad*, 47(1), 85-105.
- Freund, P. (2001). Bodies, Disability and Spaces: The social model and disabling spatial organisations. *Disability & Society*, 16(5), 689–706.
- Gleeson, B. (1999). *Geographies of disability*. London; New York: Routledge.
- Gleeson, B. J. (1996). A Geography for Disabled People? *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21(2), 387.
- Hansen, N., & Philo, C. (2007). The normality of doing things differently: bodies, spaces and disability geography. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 98(4), 493–506.
- Hernández Flores, M. (2012). Ciegos conquistando la ciudad de México: vulnerabilidad y accesibilidad en un entorno discapacitante. *Nueva antropología*, 25(76), 59-81.
- Imrie, R. (2012). Universalism, universal design and equitable access to the built environment. *Disability and Rehabilitation*, 34(10), 873–882.
- Imrie, R., & Edwards, C. (2007). The geographies of disability: Reflections on the development of a sub-discipline. *Geography Compass*, 1(3), 623-640.
- Kitchin, R. (1998). “Out of Place”, “Knowing One”s Place’: Space, power and the exclusion of disabled people. *Disability & Society*, 13(3), 343–356.
- Lefebvre, H. (2009 [1970]) “Space and the State”. En: Brenner, Neil y Elden, Stuart (eds.) *Space, State, World: Selected Essays*. University of Minnesota Press.
- Palacios, A., & Romañach, J. (2008). El modelo de diversidad: una nueva visión de la bioética desde la perspectiva de las personas con diversidad funcional (discapacidad). *Intersticios*, 2(2), 37-47.
- Olivera Poll, A. (2006). Discapacidad, accesibilidad y espacio excluyente: una perspectiva desde la Geografía Social Urbana. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 326-343.
- Romañach, J., & Lobato, M. (2005). Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. *Foro de vida independiente*, 5, 1-8.
- Rosato, A. y Angelino, M.A. (coords.) (2009) *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Buenos Aires: Noveduc.